

QUÉDATE CON LA PALABRA

Manuel Cubero Urbano

QUÉDATE CON LA PALABRA

© Manuel Cubero Urbano

Todos los derechos reservados

INTRODUCCIÓN

Bajo este título se recogen una serie de textos que resultaron premiados o fueron declarados finalistas en diversos certámenes celebrados hasta 2014. A ellos se suman otros relatos que han formado parte de varias antologías.

QUÉDATE

(Poemas para un minuto II.– Editorial Hipálage, 2008.)

Quédate con la luz.

Mía es la noche,

míos, los sueños,

mío, el recuerdo y la soledad.

Tuya es la luz.

Mía, la oscuridad.

Tuya es la fuente y el manantial.

Yo apagaré mi sed con mil y una lágrimas:

mío es el sabor amargo.

Tú amas la vida,

yo me iré de ella sin una queja:

lentamente me iré,

lentamente, sin pena,

tomaré el camino de las estrellas

y me fundiré, en paz,

con la noche.

SABOR A TI

(A Contrareloj I (2007))

Lamí hasta arrancar tus dulces jugos que, libres de obstáculos, se abría oferente a mi

placer. Mi lengua, extasiada en su caminar, me habló de goces ocultos y me transportó a los últimos rincones en que reposaba esa gota de néctar que premió mi adoración por ti. Mientras, ofrecías tus centros abiertos como se ofrece la más deleitosa de las frutas del paraíso.

Ciego de pasión, obtuve de tu esencia corporal miasmas que, con sabor a primavera, reverdecieron los recuerdos de una juventud lozana e invencible.

Hoy, días después de devorar tu cuerpo, aún queda entre mis papilas el leve recuerdo de tu dulzura. No puedo menos que preguntarme cómo es posible que un simple, popular y humilde roscó de vino sea capaz de devolverme tantos sabores de tiempos pasados.

EL PODER DE UN BESO

(Finalista en el certamen “un post para una mariposa, éste es mi aleteo”, 2012)

Cuentan que hace mucho, mucho tiempo, los niños leían libros y jugaban con sus abuelos. Luego la ciencia dijo que el amor y la poesía debilitan al hombre. Ambas cosas fueron prohibidas. Años después, un niño, travieso y desobediente, bajó una tarde al sótano secreto. Rebuscando entre los trastos viejos encontró un cajón lleno de libros prohibidos. Pero ¿quién puede con la curiosidad infantil? Tomó uno de ellos, lo abrió al azar por una página cualquiera y leyó:

Por una mirada, un mundo;

por una sonrisa, un cielo;

por un beso... yo no sé

qué te diera por un beso.

Sus ojos se cerraron ante aquellas hermosas palabras. Y recordó que una mañana su abuelo le había recitado estos versos. Después de comprobar que nadie los veía, lo besó

en la frente. Fue el momento más hermoso de su niñez. Convencido de que había descubierto la fuente de la felicidad escondió el libro bajo su camisa. En aquellos tiempos, como siempre desde que los niños son niños, los secretos entre ellos son una de las cosas más hermosas que existen. Y el secreto de aquellos días fue que, llegada la Navidad, todos los niños le harían a sus padres el mismo regalo: un beso. Desde entonces, como dijo Octavio Paz, el mundo aprendió que “un mundo nace cuando dos se besan”.

AL BORDE DE LA VIDA

(Cuánto Cuento. Acumán. Toledo (2006))

Dos gorrioncillos, que aleteaban sobre un leve charco de sucias aguas, detuvieron sus juegos enamorados ante la presencia de un derrengado rocín que, arrastrando la miseria de la joven pareja, cargaba una desvencijada estantería arrancada del corazón de un cercano basurero.

Ella, apenas dieciséis años; él, algo mayor, lucía leve perilla en inútil afán de mostrar una madurez sólo existente en dos corazones que habían sufrido mil años de penalidades en apenas un pellizco de vida.

—¡Mira, Ana! —el grito del muchacho saltó del carro y antes de que ella pudiese comprender el motivo de la llamada, él, Manuel, estaba de vuelta con tres sencillas margaritas que sobrevivían entre el óxido derramado de unas máquinas de ignorado origen.

—¡Qué hermosas! ¡Gracias, Manuel!

Minutos después, una lata de conservas sobre la desvencijada estantería, acogió, improvisado florero, la más preciada muestra de amor jamás vista en su larga vida de palabras almacenadas en cientos de libros.

AMOR Y MUERTE

(A Contrarreloj II.– Editorial Hipálage, 2008)

Veinte años.

Hundida en la soledad de una maternidad adolescente, dejó su vida a pies de un viejo tren de mercancías. Junto a ella, una niña, una tierna criatura milagrosamente salvada por un extraño destino.

Veinte años después.

Hoy.

La que fue niña yace en las frías dependencias de un depósito. Sus escoriadas paredes aún esconden las miradas que despidieron a su madre.

Luís, contempla la fruta prohibida, se acerca a ella, toma las yertas manos de la muchacha entre las suyas y, sorprendido por una tibieza que no esperaba, las acerca a su boca, las besa suavemente, y huye escondiendo su amor.

APRENDIENDO VOCABULARIO

(Voces sin fronteras (2006))

El “Pulga” dice que un día oyó a don Francisco hablando con don Pedro:

–Habrá que buscarle una novia a este Felipe.

—Entre la roña del puño de la camisa y las arrugas de la chaqueta, dan ganas de darle una limosna al muchacho —contestó don Pedro.

Yo no sé qué tendrá que ver la novia de don Felipe con las arrugas de la chaqueta. Y además, ¿por qué se preocupan todos por el maestro nuevo? Que si las arrugas de su chaqueta, que si buscarle novia, que si gana poco... Y mi padre:

—Ese mozo... Si pensamos que está soltero, y que lo poco que gana se lo gasta en la pensión, ¿qué le vas a pedir?

Pues vaya. Con las ganas que yo tenía de ser maestro... No sé, pero me estoy imaginando que quitando lo de poderte vengar un día de los castigos y palmetazos que nos regala don Francisco de vez en cuando, lo de ser maestro no tiene muchas ventajas... Y, luego, todo el pueblo pendiente de ti. La verdad, me tengo que pensar si estudio para maestro o no. El otro día, cuando fui a la taberna a avisarle a mi padre de que había visita en casa, estaba comentando don Pedro:

—Este don Felipe, entre que está solo y que vive en la Pensión, sí que tiene que pasar hambre, pero de la de verdad. Vaya, que pasa más hambre que un maestro de escuela —dijo entre risas—. Además, no le vas a pedir que lo poco que ahorra se lo gaste en ropa nueva y planchas...

O sea: gano poco, todo el pueblo pendiente de mí y encima, como me toquen niños como los de mi pandilla... Está visto: tengo que pensarme más lo de ser maestro.

Don Felipe es nuevo este curso en Villa Bermeja, y todavía no conoce a casi nadie. Está más solo que la una... Bueno, ya no tanto, porque un día la madre de Rubén se hizo la tonta, según dice mi madre, y pasó por la puerta de la escuela de don Felipe justo a la hora de salir los niños.

—Buenos días don Felipe. ¿Cómo va mi chiquillo? —le preguntó mientras cogía cariñosamente a Rubén por el hombro.

–Muy bien –respondió–. Es un alumno muy obediente y estudioso.

Y más tonto que el malo de las películas. Pienso yo. Vaya que está más “apajolao” que un gorrión arreció. Ese día, le presentó a su hija mayor, Chari. Desde entonces, los vemos pasear muchas tardes por el camino de la estación.

–La “señá” Paca quiere encasquetarle la muchacha al maestro nuevo –dijo mi padre.

Y el padre de “Rompehigos”:

–Que no hombre, que no. Que este don Felipe, lo que necesita, de verdad, es una buena noche de putas, a ver si se espabila y se hace un hombre de una vez. Lo otro ya vendrá... Lo de “encasquetar” no era difícil de entender, porque fuimos a buscarlo en el diccionario y decía que era “encajar bien en la cabeza un gorro o sombrero”.

–Eso será porque, como van por las tardes a pasear por el camino de la estación, se deben poner un gorro para que no les dé mucho el Sol –dijo el “Botija”.

–Bueno. Ahora buscamos “puta” –propuse yo.

Buscamos “puta” en el diccionario... y eso le costó una zurra a Perico “Vinos”. Que yo no sé por qué, la verdad. Resulta que vamos al diccionario y pone: “Ramera”.

–Bueno ¿y que es “ramera”? –preguntó Perico.

–Vaya usted a saber.

Buscamos “ramera” y ponía: “Mujer pública”.

–Ah, bueno, eso será la mujer del alcalde –presumí yo–. Don Francisco, el maestro, dice, cuando explica lo de las autoridades públicas, que el alcalde es un hombre público. Entonces su mujer será una mujer pública, o sea: una puta.

–Y la mujer del sargento de la Guardia Civil –remachó el “Botija”–. Que ese también es una autoridad pública.

Aquella noche, el “Botija” le preguntó a su padre.

–Papá, ¿la mujer del sargento es puta?

Y va éste y le dice:

–Sí, hijo, sí. Y el sargento, un hijo de la grandísima puta.

–¿Veis? –dije yo al día siguiente– la mujer de un hombre público es también una mujer pública.

Perico, que no se fiaba de nosotros, le preguntó aquella noche a su madre:

–Mamá, si don Felipe se va una noche a casa del alcalde, como su mujer es una puta, entonces don Felipe se hace un hombre de verdad...

Y ya está, ¡pum! La zapatilla que se escapó... Pues no lo entiendo.

–¿Quién le habrá dicho a los niños tanto disparate? –preguntó la madre de Perico después de la zurra...

–Es que dice el padre de “Rompehigos” que don Felipe necesita una buena noche de putas para hacerse un hombre –respondió medio llorando Perico.

–Los padres, peor que los niños... Así tenéis la fama que tenéis en todo el pueblo... ¡Qué vergüenza!

El domingo siguiente, cuando estábamos jugando en la bodega, llegó don Pedro, el padre de Perico “Vinos”. Nos llamó, y con una cara de guasa que no podía disimular, nos preguntó:

–A vosotros os gustan los secretos, ¿verdad?

–¡Sí! –gritamos todos a una.

–Pues os voy a confesar uno. Mirad niños, a ver si os enteráis de que las verdades ofenden. ¿Qué sabréis vosotros de las cosas que pasan entre el Gobernador, el alcalde y su mujer?

–La mujer del Sargento de la Guardia Civil también es puta, ¿verdad? –pregunté yo.

–Pero... ¿quien ha dicho eso?

–El padre del Botija –contesté.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

